

ADVERTENCIA

Con motivo de la solemnidad del día, mañana no se publicará EL CORREO.

LA CRUZ

Asombrosas escenas, tristes y dulces memorias, páginas de incomparable dolor y lecciones de inefable sabiduría, recuerda a los discípulos de Cristo la semana mayor, como la llama la Iglesia; semana de luto y de misterios.

Pero dominándolo todo, sintetizando ideas, enseñanzas y sentimientos, se alza en la imaginación del creyente el árbol que da frutos de vida eterna, el símbolo de las legítimas esperanzas y de las sólidas venturas, la Cruz; á ella se dirigen las miradas de la humanidad para escuchar los arcanos de la ciencia que salva, de la verdad que ilumina las inteligencias con una luz siempre clara, siempre viva, siempre pura; ella es la escuela donde se aprenden las lecciones consoladoras que nadie hasta Cristo supo dar; las lecciones del amor, que engendra el sacrificio, y á ella están vinculadas confortaciones que nos alientan, auxilios que fortalecen y la felicidad perdurable, por la que el alma suspira.

La Cruz, objeto de terror porque sustentaba en sus brazos á viles malhechores, desde que Jesucristo la adopta por su lecho de muerte es la clave que explica los problemas de la humanidad en sus relaciones, las más altas, con su último fin y su Criador. La Cruz ilumina y aclara todas las verdades. «Meditando al pie de la Cruz—decía el Doctor Angélico á San Buenaventura—aprendo lo que enseñó después». Con la Cruz todo se armoniza y se comprende, sin ese faro de divinos resplandores, todo es obscuridad y confusión; no hay más ciencia que los delirios de la mitología y la degradante moral del organismo.

Al pie del árbol de la redención, las inteligencias se inundan de luz y los corazones se abismen en el mar de los consuelos; allí el pecador que gime encuentra la generosidad del perdón; allí está el lienzo celestial que enjuga las lágrimas de los desgraciados; allí está el bálsamo divino que cura las heridas del alma, y allí está el lenitivo á todas las penas, á todas las amarguras.... En la Cruz, donde la inexorable justicia acumula sobre la frente de Jesucristo, *vir doloris*, todas las angustias de la raza de Adán, el dolor humano se trueca en dulcísima alegría, porque se eleva á Dios, que á su Dios va el alma purificada en el orisol de los sufrimientos.

La Cruz nos vigoriza para las buenas obras, nos alienta en la lucha y nos conduce al triunfo. Hubo un momento en que el mismo Salvador desfallece y suplica que no gusten sus labios tanta amargura; pero apenas descansa sobre sus hombros el peso del leño, el que flaqueaba como hombre sube al monte con las energías de la divinidad para el más cruento de los sacrificios. ¡Ejemplo elocuente de la fortaleza que comunica la Cruz al que la toma sobre sus hombros! A su sombra bendita pelearon y vencieron los mártires y anacoretas, con ese lábaro pelean y vencen cada día los hijos de la luz. *In hoc signo vincis*.

Es símbolo de redención. Más acá de la Cruz, lágrimas, suspiros, obscuridad y tinieblas; detrás de la Cruz, á través de sus brazos, se descubren los horizontes de la eterna felicidad. La Cruz nos ha salvado, porque en ella se pagó el precio de nuestro rescate. Ni la ciencia, ni las riquezas, ni la gloria salvan; sólo salva la Cruz. «Lejos de mí—decía el Apóstol—el gloriarme en otra cosa que en la Cruz de Jesucristo.»

Tales son los beneficios que nos reporta la Cruz. Amémosla. Cuanto más se la combata, más debemos defenderla; cuanto más se la insulte, más debemos honrarla; cuanto más se la olvide, más debemos exhibirla, ponerla en alto y adorarla, y donde quiera que se alce, saludémosla con el grito de triunfo con que la Iglesia la saluda:

¡Oh, Cruz, Ave Spes unica!

El Cardenal Cascajares.

Por el amor divino

El arrebató le dió á consecuencia de haber presenciado un crimen. Un soldado dió de puñaladas á su novia, en la calle, á pocos pasos de ella, y un chorro de sangre le llegó al vestido y le tocó en las manos. La conmoción que esto le produjo ocurrió en un momento muy favorable para trastornar su cabeza, porque harto desequilibrada la tenían los ejercicios excesivos y las inmotivadas penitencias que se había impuesto aquella cuaresma, para apaciguar los escrúpulos que de ordinario padecía, los cuales, cuanto más se les quería dar en la cabeza, más brotaban y nacían de cada pequeñez, como producto que eran de una educación muy consentida y de una voluntad á quien nunca se había puesto freno. Terrible fué el ataque, como la explosión de una orquesta desafinada; así saltaron todas aquellas facultades, sacadas de quicio por el histerismo, digámoslo así, incubado.

Ni su madre, que no la había jamás contrariado y á quien en sus manías tomaba siempre ojeriza; ni sus criadas, que usaron con ella desde las súplicas hasta las amenazas, pudieron tenerla en casa quieta, y al fin salió á la calle gritando que estaba condenada, y todo el mundo se enteró de su locura.

Amigos que vivían cerca la recogieron, y á favor de una copiosa sangría en el pie, procedimiento que empleaban en el pueblo para casos análogos, fué disminuyendo el flujo de hablar, se calmó la exaltación y desapareció el terrible delirio en que se creía ser la autora del asesinato, perseguida por la justicia y anatematizada por la Iglesia. Cuando la llevaron á su casa, dos días después, pudo soportar la vista de su madre sin ponerse furiosa, y poco á poco se fué transformando su idea fija de crimen en la de expiación, que al fin logró quietarla ó distraerla de la impresión terrorífica. Conviértió su sala en capilla; se procuró una imagen de la Virgen de los Dolores, casi del tamaño natural; la vistió de terciopelo y oro, le colgó todas sus alhajas, la puso en un altar lleno de velas de cera, flores y cintas, y se consagró á darle culto, orando en voz alta delante de ella; pero con palabras tan escogidas y conceptos tan bien expresados, que maravillaba oírlo; y como la ebullición de su fantasía cada vez la exaltaba más, llegó á creerse en relación correspondida con la Madre de Dios, la cual se evidenciaba en los ojos de la imagen, que se cerraban y se abrían al tenor de la intensidad de mirada que su férvida devota fijaba en ella. Corrió la voz del milagro. La gente de la vecindad quiso verlo, y más de una vez ocurrió que al entrar los devotos en el recinto, lleno de luces y de puntos brillantes, fijando de hito en hito sus ojos en los de la imagen, que los tenía bajos y como de haber llorado, creyeron ver un parpadeo rápido, y gran clamor de admiración, mezclado de sollozos se levantaba en la capilla, y todos aquellos iban luego aserorando por el pueblo la verdad del milagro.

En el punto álgido de este entusiasmo cayó enferma la madre por no levantarse más; las angustias y los sobresaltos que la infeliz venía pasando, quebrantaron los resortes de su vida. La exaltada alejó sus peroraciones de taumaturgia para ir al lado de su madre, la cual, mientras tuvo aliento para respirar, le demostró con sus miradas y sus palabras un tesoro infinito de compasión y de cariño. Ella la miraba curiosa, sin commoverse, y muchas veces le decía: «Mueres feliz, porque mueres por mí, que es lo que más amas; pero yo quiero que sufras, que padezcas mucho, porque es la moneda con que se compra otra vida mejor, y cuanto más cueste, más valdrá.»

Entre exhortaciones de esta naturaleza entregó la señora el alma. La hija no lloró ni hizo nada para cumplir lo que se llama los últimos deberes. Átenta á todo lo que se hacía, callaba, y no se separó de la difunta hasta que vio caer sobre el ataúd la losa de la sepultura. Desde entonces cambió. Al volver á su casa no entró ya en la capilla, ni volvió á ponerse delante de la imagen, ni consintió en recibir á nadie que por devoción ó curiosidad viniera. Parecía como si en todo lo pasado reconociese puerilidad ó superchería.

Su nuevo impulso la llevó á la iglesia. Hay en ella un Cristo venerado y hermosísimo. Uno de los que, cuenta la tradición, vinieron de Flandes en tiempos muy remotos. Tiene dos clavos en los pies, la cabeza inclinada sobre el pecho, y según la fe, que perdura hasta nuestros días, en determinados días del año le crecen las barbas y el pelo.

Á éste adoró. Extasiada, permanecía

contemplándole las más de las horas del día; era la última que salía de la Iglesia y el alba la cogía otra vez á la puerta, esperando que se abriese.

Y es lo notable, que desde que empezó esta nueva forma de oración, ya no se le volvió á notar ningún síntoma de locura. Hablaba con las gentes lo preciso; pero con mucha cordura; en su casa se portaba como persona de razón, y era general la creencia de que la emoción interna sufrida por la muerte de su madre, la había devuelto el juicio.

La gente del pueblo, que en un principio la había conocido por *la loca*, y después, atendido su prurito de penitencia, por *la Magdalena*, concluyó por llamarla *la Santa*. ¿Por qué? ¿Cómo explicar aquel continuo estar en la Iglesia un día y otro, un mes y otro, siempre arrodillada delante del Cristo, hasta el punto que nadie la veía en otra postura, ni sentada en el suelo, ni apoyada en una columna, ni de pie siquiera? Un cuerpo regido como todos los demás, no podía resistir tantas horas seguidas una postura tan fuera de lo natural.

Lo cierto es que, ni la ciencia humana, ni la más sutil penetración, serían capaces de explicar las evoluciones porque pasó aquel organismo hasta parar en el grado de amor divino que lo consumió. Olvidado quedó para ella el acontecimiento mandado que dislocó su razón; olvidados los extremos de su devoción aparatosa. Entre el éxtasis de adoración perpetua en que se encontraba y su pasada vida, parecía haber más distancia que la que separa dos mundos en el espacio. Tenía toda la capacidad de sus potencias tan vencidas de la esencia misma del amor Divino y de tal manera se elevaba su espíritu á las esferas supraterestrales, que, en efecto, llegaba su cuerpo á perder las cualidades inherentes á la materia y se elevaba de la tierra, como el de algunos ascetas y grandes santos.

El caso fué observado entre la gente de Iglesia, y el párroco quiso saber á derecha con qué clase de persona tenía que habérselas, porque tanto podía ser una enajenada como una embaucadora, ó una verdadera elegida de Dios. En vano fué querer confesarla; ella no iba al tribunal de la penitencia, ni oía misa, ni se sujetaba á ningún ritual. En cambio expresaba el estado de su ser interior y daba la definición de lo que sentía de una manera tan clara, tan ardiente, que así como las manos de ciertos santos tenían la virtud de curar las lacerias del cuerpo, así sus palabras, impregnadas de la divina virtud del amor esencial, inflamaban el espíritu en la fe de lo eterno divino. El mismo prelado no se desdénó en hacer un viaje al pueblo y tantear en persona y juzgar por criterio propio los quilates de aquella virtud.

Y cuentan, los que deben saberlo, que quedó tan espumoso como el cura y más perplejo que él, porque la sabiduría sublime de aquella mujer sin letras, y la virtud persuasiva de sus palabras, parecían señalarla para la más alta misión del apostolado. En ninguno de los ardides de que se valió el experto señor para compulsar el estado mental de la examinada, la vio tropezar. «Así bien parecía su razón de más peso y solidez que la de la regla general humana, como quien tiene que sustentar y contener un espíritu superior. Solo una cosa le faltaba, el amor al prójimo.»

Si la virtud de la acción humana hubiese acompañado á la altura de sus concepciones mentales, la Iglesia la habría tenido como destinada para beatificarla en su día.

Pero, según ella se explicaba, en su alma no cabía más que el amor á Jesús, ni en todo su ser había facultad, sentido ó parte que no estuviese ocupada en el absoluto amor á Jesús. Y si la capacidad de sentir se dilatase en su alma hasta abarcar la palpación de otros mundos, todavía estaría ocupada en el amor de Jesús, de Jesús sólo, puesto que los lazos que la habían unido con todos los seres de la creación, sentía ella y comprendía que estaban rotos.

Allí se quedó sola como estaba, aquella alma feliz; feliz sobre toda ponderación; aislada de lo inferior de este mundo, fuera del alcance de lo deletéreo terreno, elevada, por un impulso sobrehumano, á las regiones donde comienza una existencia superior, aquí sólo entrevista, ó más bien, adivinada por los elegidos. Y se consumía en la propia llama de su fuego interno. Envuelta en su negro manto parecía un ser intermediario entre mujer y espíritu. Si fuese posible prolongar por tiempo indeterminado tal estado de tensión, indudablemente le nacerían alas.

Acercábase el tiempo de la Semana Santa.

«Señor! Ya me has amado bastante aquí en la tierra; pero, como no he padecido, no tengo con qué pagar la entrada en tu reino. ¡Amado mío! dame parte en tu Pasión, pues si no es con tus dolores, yo no soy capaz de sentir pena, ni hay cáliz que me parezca amargo sino aquel en que tú has bebido, ni puede matarme otra muerte que la que á tí te ha privado de la vida.»

Esta fué la última fase de aquel poderoso amor místico; el ansia del martirio sufrido por sugestión.

Dentro de pocos días dejaré de vivir en este mundo—dijo á sus criadas el Domingo de Ramos.—Ved lo que queréis de mí, porque luego ya ninguna cosa me podréis pedir.

Las mujeres vieron en aquellas palabras un nuevo síntoma de trastorno, y se alarmaron temiendo nuevos males. Recor-

tivamente, algo nuevo pasaba en el interior de su ama, pues á poco cayó en completa abstracción; pero mostrando en su cara señales de muy diversas sensaciones, como si algo extraño le ocurriera que fuese enteramente invisible para los demás. Aquel estado le duró dos días, sin que el médico que la vio pudiera entender á qué obedecía, pues las funciones de la vida no se suspendían ni había apariencia de catalepsia; era como si el espíritu ausente reflejara sus emociones, por medio de señales, en el rostro de un cuerpo desamparado.

El martes despertó, ó más bien, el alma volvió á funcionar en el cuerpo. Aquel día y el siguiente pasó algunas horas ocupada en cosas de su casa, y repartió entre sus criadas cuantos objetos había en ella.

«Esto es vuestro, yo os lo doy, y podéis llevaroslo antes de que aquí entre la justicia. Yo no hago testamento porque, como me tienen por loca, lo anularían. El jueves mandó preparar una comida para que todos cuantos la habían servido se sentasen á la mesa con ella.»

«Se han caído las telillas de mi corazón y siento, por fin—les dijo—en toda su hermosa sencillez, la compasión humana. Son las arras que recibí de mi amado. Yo he vivido como viven los hombres: aprovechándome de vosotros y de otros más humildes que vosotros; y ahora sé, antes de que el polvo de la sepultura me lo haya enseñado, que todos somos iguales, y os amo como á hermanos, y en vosotros amo como á hermanos á los que aún tenéis por más humildes que vosotros.»

A todos abrazó y besó y luego se retiró á su cuarto. Sus criadas, al entrar por la mañana, la encontraron como muerta; los ojos hundidos, cercados de negro; la cara, con un sello de sufrimiento que daba espanto. A los lamentos de las mujeres, volvió á recobrar el sentido.

«No horéis—les dijo—haced lo que os tengo dicho, porque si dejáis pasar más tiempo, no podréis aprovecharos de nada.»

Se dejó oír y alimentar, y después, envuelta en sus negros mantos, tomó, como todos los días, el camino de la capilla del Cristo.

Allí no cesaba el culto en todo el Viernes Santo. Después de los Oficios venía el sermón de las Siete Palabras y más tarde el de la Soledad. La ceremonia del desvelo era la más conmovedora. Estaban apoyadas las escalas por donde subían los hombres en la gran cruz, y á medida que las palabras del predicador lo indicaban, los tornillos, previamente preparados, cedían, y, por último, el cuerpo todo desprendido era envuelto en un sudario y colocado sobre unas angarillas en una gran mesa vestida de negro, en el medio de la Iglesia. El que sacaban en la procesión del Entierro era otro Cristo más pequeño, colocado en su urna de plata y cristal, guardado siempre en una capilla reservada.

Para contemplar de cerca el Cristo grande, había entre la imagen y el altar que tenía delante, una plataforma, donde una persona puesta de pie alcanzaba con su cabeza la cara del Cristo. A esta plataforma se subía por una escalera que disimulaba el altar, y se bajaba por otra igual al lado opuesto, y entre éstas, debajo de la plataforma, quedaba un hueco, asequible por una puertecilla disimulada, que sólo conocían los familiares de la Iglesia.

En aquel huequcito es donde se metió *la Santa*, sin que nadie la viese, cuando la Iglesia quedó sola, después de los Oficios. Desde allí oyó el sermón en que tan al detalle se mencionan y lamentan todos los padecimientos de la crucifixión; oyó los martillazos con que los supuestos judíos desgarraban, al arrancar los clavos, las carnes divinas, y recibió en su corazón, golpe tras golpe, dolor sobre dolor, todos los que en el Calvario, y después de tres horas de agonía, pusieron término á la vida del Salvador.

Al salir de allí organizada la procesión del Entierro, la Iglesia quedó vacía. Algunas horas después, la gente que entraba de nuevo para asistir al sermón de la Soledad, vió con espanto que el Cristo en las angarillas no estaba solo. A su lado, vestido con una túnica blanca, estaba el cadáver de *la Santa*, cuyos hábitos negros se encontraron colgados de la cruz. Y aseguran todos, absolutamente todos los que vieron á la muerta, que en su frente se veían las señales de la corona de espinas y sus manos y sus pies estaban marcados por los clavos.

Eulalia de Lians.

Madrid 26 Marzo 1902.

LA SEMANA SANTA

En Sevilla

Sevilla 26.—Con gran lucimiento han salido esta tarde las cofradías.

Las calles estaban completamente obstruidas por un gentío inmenso.

Los dos expresos de Madrid han venido llenos y han traído muchos distinguidos viajeros.

En el de lujo han venido familias distinguidas de la corte, entre ellas los condes de Revillagigedo y del Real y el marqués de Santa Cruz.

Han salido tres cofradías de las Iglesias de San Jacinto, de Triana, de San Vicente y del Santo Ángel. Han hecho estación con mucho lucimiento. Las calles por donde transitaban estaban llenas de gente.

Mañana llega el tren *botijo*, que traerá un escaso contingente.

En la Catedral se ha cantado el *Misere-*

reconcurrencia, entre la que figuraban no pocos extranjeros.

El templo, profusamente iluminado, presentaba un aspecto de grandiosidad imponente.

La orquesta y voces—ésta en número de 200—han sido dirigidas magistralmente por el beneficiado D. Agapito Irujo.

El tenor Sr. Iribarren, el bajo Sr. Riera, así como las demás partes, han cantado de un modo admirable.

El tiempo se mantiene espléndido.

En Lorca

Lorca 26.—De Valencia, Alicante, Murcia y Cartagena llegan numerosos viajeros, atraídos por la fama de las procesiones.

La animación que en esta población se advierte es extraordinaria.

En las calles de la carrera se levantan á toda raija palcos y graderías vistosamente adornadas.

La procesión del Domingo de Ramos fué lujosísima.

También exhibieron los blancos y los azules las huestes de caballería romana, asiria y babilónica, y los tan costosos como numerosos grupos de Salomón y Entrada de Jesús en Jerusalén.

Se espera la llegada del gobernador de Murcia.

En Cádiz

Cádiz 26.—Han comenzado las fiestas religiosas con la procesión de las cofradías de Veracruz y la Soledad.

Las calles están animadísimas y se ven en ellas muchos forasteros.

En Orihuela

Orihuela 26.—Con gran animación empezaron á celebrarse las procesiones de Semana Santa.

Este año han venido á presenciarlas miles de forasteros.

La población está animadísimas y el tiempo es verdaderamente primaveral.

En Murcia

Murcia 26.—Seis horas ha estado en las calles la cofradía más popular de Murcia, la del Cristo de la Preciosa Sangre.

Ha desfilaro con gran lucimiento y animación.

Hoy han llegado todos los trenes con gran número de forasteros de toda la provincia.

El recibimiento del tren botijo de Madrid ha sido un verdadero festejo.

En Zamora

Zamora 26.—Desde la Catedral á la Iglesia de Santa Clara ha sido trasladado el grandioso crucifijo de Gaspar Boquera, acompañado de la banda de Ingenieros y de fieles con cirios.

Las andas han sido preparadas por los artistas zamoranos.

EL MITIN FRANCO-ESPAÑOL

Salida de Valencia

Valencia 27.—Los Sres. Soriano, Le Roux y Fuente han sido hoy muy visitados.

A las seis de la tarde se embarcaron, acompañados por el Sr. Blasco Ibáñez, en el vapor *Vicente Sanz*, con rumbo á Marsella.

Aprovechando la parada del barco, recogerán en Barcelona al Sr. Junoy.

Desde Marsella se dirigirán á París para tomar parte en el anunciado mitin radical.

Fueron á despedirlos á bordo los concejales republicanos y otros muchos correligionarios. En el muelle quedaron otros muchos vitoreando á los viajeros.

Al salir el vapor, los manifestantes fueron á la salida del puerto, desde donde les despidieron aplaudiendo y cantando *La Marsellesa*.

Los viajeros contestaron desde el buque.

Prohibición confirmada

París 26.—El mitin republicano no se celebrará.

El gobierno francés ha declarado al senador Delpach que expulsaría á los diputados españoles que viniesen al mitin.

Naquet dirige una carta á Soriano y Blasco protestando de la prohibición.

El Sr. Lapuyra irá á Madrid, llevando el texto de la declaración de los veinte diputados franceses.

Ningún periódico francés ha hablado de este asunto.

LOS CAUTIVOS ESPAÑOLES

Tánger 26.—Por noticias de Waxan se sabe que numerosos grupos de soldados dispersos del ejército han penetrado en los territorios de Benimarsa, arrebatando á aquellas kábilas 300 cabezas de ganado.

A pesar de la sumisión de la mayor parte de las kábilas de Benimarsa, se cree que se emprenderán las operaciones contra ellas en cuanto el jefe de la expedición reciba instrucciones del Sultán.

Se sigue ignorando el paradero de los cautivos españoles, no habiendo aún motivos bastante fundados para asegurar que no existen.

LA DIRECCIÓN DEL TRABAJO

El Sr. Canalejas continúa ocupándose en la organización de este nuevo centro, al que quiere dar carácter legislativo, ejecutivo y judicial.

El *Heraldo* indica anoche que el ministro de Agricultura trató de dar entrada en los organismos de la dirección del Trabajo á la mujer, utilizando al efecto la capacidad bien demostrada por el bello sexo en los estudios á que la dirección del Trabajo ha de dedicarse.

Es seguro que figurarán en este organismo cuatro señoras, elegidas entre las que sean dueñas de importantes casas industriales ó se distinguen por sus condiciones de cultura é inteligencia, siendo una de las que por estas cualidades será nombrada la señora directora de la Escuela Normal, doña Carmen Rojo.

Los catedráticos de Oviedo Sres. Buñilla y Posada (D. Adolfo), han telegrafiado al ministro de Agricultura diciendo que se proponen llegar á Madrid pasado mañana, á fin de ocuparse de los detalles para la creación de la dirección del Trabajo.

CRÓNICA LONDONENSE

Variación en las costumbres palatinas.—La primera recepción de corte.—Joyas y trajes.—El «buffet».

En la corte del rey Eduardo se han introducido algunas variaciones, siendo, hasta ahora, la más importante la supresión de las recepciones llamadas, en tiempo de la reina Victoria, Drawing Room, las cuales se celebraban siempre de día y que ahora han sido sustituidas por otras denominadas Court, que tienen lugar de noche.

La primera de estas recepciones—primera también desde que el rey Eduardo ocupa el trono—se verificó el viernes de la semana última en el palacio de Buckingham. Para el público en general, esta determinación de S. M. ha sido la supresión total de una fiesta, pues los días en que se celebraban los Drawing Room acudía una muchedumbre inmensa a contemplar, á las dos de la tarde, los trajes de gala y los esplendidos atavíos de las damas que en aquellos se dirigían á presentar sus homenajes á la soberana.

En cambio, para las personas que debían tomar parte activa en la fiesta, y para las señoras especialmente, la nueva combinación de horas resultó mucho más aceptable, pues aparte de que los trajes y las joyas lucen mucho mejor en la luz artificial, no era agradable exponerse á veces á las malévolas sonrisas del público ladies venerables que, por su posición en la corte, se veían obligadas á engalsnarse y á acudir á la regia recepción.

Todos los jardines de las reales posesiones habían aportado el contingente de sus estufas, para adornar los inmensos salones de Buckingham-Palace, resplandecientes de luz y de animación.

Acompañados por su hija menor la princesa Victoria, hicieron S. S. AA. su entrada en el gran salón de baile á las diez de la noche.

Un interesante grupo de príncipes y princesas de la real familia siguió á los soberanos, viéndose al príncipe y á la princesa Christian con su hija menor, al duque y á la duquesa de Tíse, á la princesa Luisa, á la princesa Enrique de Battenberg, al príncipe y á la princesa de Sajonia Waimar, al duque y á la duquesa de Teck, á los hermanos del duque y á algunos otros jóvenes príncipes, 18 en su totalidad.

La reina Alejandra estaba, como siempre, bellísima, y con razón hubiera podido llamársela Reina de las Rosas, por la profusión de éstas que se advertía en su toilette. Sobre una falda de raso blanco muy flexible, iba otra de muselina de seda del mismo color, con aplicaciones de encajes de Bruselas; y hechas de encaje rosado y bordadas de lentejuelas de plata y menudos brillantes, se veían multitud de rosas, colocadas al azar, con gusto exquisito. El manto, estilo vasciano, y que se sujetaba en los hombros, iba también todo salpicado de rosas como las de la falda, labor que representaba un trabajo de hándes. La cola de dicho manto, muy larga y cuadrada, presentaba como novedad una gran racha de muselina cuajada de lentejuelas de plata, con profusión tal, que al andar la soberana parecía como si lanzara destellos resplandecientes: el efecto era bellísimo.

El cuerpo del vestido tenía escots cuadrado y la manga la formaban tres hilos de gruesos brillantes, colocados sobre un pequeño bullón de tul blanco. La reina, que siempre lleva el cuello cubierto, bien por una cinta ó por alhajas, lucía varios hilos de gruesos brillantes y una corona cerrada de las mismas piedras en la cabeza. Llevó también S. M. las insignias de la orden de la Jarretiere y algunas otras, y cubriendo su pecho numerosos hilos de gruesas perlas.

La princesa de Gales vestía también de raso blanco con aplicaciones de encaje bordadas de strass, y sirviendo de visor á estos encajes, otra falda de raso flexible color crema, cuya parte inferior iba rodeada de una guirnalda de pétalos de rosa. El manto era de tul de plata, rosado de un soberbio encaje antiguo, que perteneció á la duquesa de Teck, madre de la princesa y prima de la reina Victoria, é iba también guarnecido de una hilera de rosas. Las joyas que lució la princesa de Gales eran brillantes, perlas y turquesas.

La duquesa de Fife, hija mayor de sus majestades, vestía de blanco con hermosas joyas, y del mismo color era el traje de su hermana la princesa Victoria.

Entre las damas de la corte llamaban la atención la duquesa de Portland, vestida de raso crema cubierto de tul de plata, y encima un encaje de plata con colgantes de perlas sobre fondo de encaje y luciendo en la cabeza una soberbia diadema de brillantes y zafiros; la duquesa de Hamilton, que hacía su presentación después de su boda y que llevaba su traje nupcial, adornado de encajes blancos bordados de plata y recogidos por rosas y lazos Luis XVI, hechos de falsas perlas y plata.

Lady de Grey, con toilette estilo británico, hecha de raso blanco con lizas Luis XVI y bordados de plata y oro, y un manto de raso blanco admirablemente bordado, figurando hilos blancos de plata con hojas de oro; la duquesa de Wellington, vestida de terciopelo negro y oro, manto de tul de oro, y llevada en la cabeza una monumental diadema, plumas negras y velo blanco de encaje; la duquesa de Marlborough, que lucía una hermosa perla, llevaba toilette azul muy linda.

Lady Lansdowne, encargada de presentar el cuerpo diplomático á S. S. MM., llevaba una riqueza fabulosa en brillantes, cubriendo materialmente todo el delantero

del cuerpo estas piedras. Su traje era de raso blanco y gasa malva con bordados de plata, y el manto de terciopelo malva con encajes blancos de Bruselas. Por último, citaremos á la dama de honor de la Emperatriz Eugenia, Mad. d'Arcos, vestida de negro con azabache y encajes de Chantilly, y á lady Victoria Villiers, con traje de raso blanco cubierto de encaje antiguo y adornado de grupos de rosas y hojas verdes y manto estilo imperio de raso blanco con guirnalda bordada en plata.

El buffet, summo y exquisito, incluído en la famosa vajilla de oro que se conserva en el castillo de Windsor. El gran salón verde y el llamado de la Jarretiere, estaban llenos de pequeñas mesas, donde los invitados, en número de 900, pudieron cómodamente saborear los primeros de la cocina de S. M.; entre estos primeros figuraba la famosa mayonesa real, cuya composición es un secreto del cocinero de la difunta reina Victoria.

Sírvéronse además de los platos de la cena, toda clase de frutas en dulce, nougats y exquisitos refrescos.

Para S. S. MM. se había instalado en el salón de baile un trono ó dósel, bajo el cual recibieron las felicitaciones, ó mejor dicho, las reverencias de los concurrentes, pues el rey y la reina no estrecharon la mano de nadie, contentándose con inclinarse la cabeza y distinguir con una amable sonrisa á las personas que les eran familiares.

Antes de retirarse á descansar sus majestades, cenaron en una habitación privada, en la que se habían instalado dos mesas para la familia real y otras dos para el cuerpo diplomático y algunos otros personajes especialmente invitados. En atención á los gastos del rey Eduardo, esta menü fué breve pero deliciosa.

DE BARCELONA

En libertad

Barcelona 26.—Han sido puestos en libertad algunos detenidos á consecuencia de los últimos sucesos de Barcelona.

También se ha ordenado por la autoridad militar la libertad de los siete electores de Navarrete (distrito de Manresa) que fueron conducidos el domingo último á esta ciudad por la Guardia civil y puestos á disposición del capitán general.

El príncipe de Coburgo

Hoy ha llegado á esta ciudad, procedente de Madrid, el príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, jefe de la casa de Sajonia.

Le acompañan dos altas personalidades de su corte.

Visita de cárceles.—Fallecimiento.

Las autoridades militares, siguiendo la antigua costumbre establecida, han visitado las cárceles y cuarteles.

Ha fallecido el Sr. Rifas, conocido empresario y propietario de dos teatros de Barcelona.

LOS EXÁMENES

Ya anunciamos anoche que no se anticiparían los exámenes.

La Junta de decanos de las distintas Facultades se reunió ayer en el ministerio de Instrucción pública para dar contestación á la consulta del ministro relativa á la fecha en que han de celebrarse los exámenes, acordando que estos no se adelantaran y que se conceda por cada grado ó ración de las Facultades, institutos y Escuelas un premio extraordinario, además de los ya establecidos por los reglamentos, para recompensar la mayoría del Rey.

Proposición, además, el ministro que no se reduzcan, con motivo de las fiestas, los días destinados á clases, se compensarán los seis ó ocho que haya de vacaciones con otros tantos de clase á fin de curso, aplazándose para entonces los exámenes.

REEMBOLSO O RENOVACION DE OBLIGACIONES DEL TESORO

El ministro de Hacienda ha resuelto, comunicando al Banco de España la oportuna real orden, que se haga saber á los suscriptores de las Obligaciones del Tesoro á tres meses, que venían en 31 del mes actual, que los que quieran el reintegro del capital suscritor lo pidan al Banco hasta este día, entendiéndose que los que no pidan el reintegro en dicho día último del mes corriente se les tendrá por conformes con la renovación de una ó varias pagaciones por otros tres meses é interés de 3 por 100 como las obligaciones á seis meses.

Para la renovación se entregará nuevas Obligaciones al vencimiento de 30 de Junio, con la novedad de que se abonará por ellas intereses al respecto de 3 por 100 anual, en lugar del 2 y 1/2 que devengaban las que ahora vencen y se recogerán después que ahora vencen y se recogerán después que ahora vencen y se recogerán después que ahora vencen.

La suscripción de Obligaciones continúa abierta á los vencimientos establecidos.

MUERTE

DE CECIL RHODES

London 26 (6:30 L).—Via cable Bilbao.—Un despacho en la Ciudad del Cabo da cuenta de haber fallecido Cecil Rhodes.

Hace pocos días publicamos un artículo en el que exponíamos los rasgos más salientes de la vida de Cecil Rhodes, por lo que nos limitaremos hoy á dar á conocer algunos apuntes biográficos de tan notable aventurero político y financiero.

Cecil Rhodes era hijo de un pastor protestante de la Gran Bretaña. A los diecisiete años fué atacado por una dolencia grave: la tisis. Su padre, siguiendo los consejos de la ciencia, envió al niño físico al Transvaal, confiando en que las condiciones del país serían favorables á la restauración fisiológica del muchacho moribundo.

En 1871 llegó á la República del Cabo del Sur de Africa este mozalbete, sin recursos, enfermo y con pocas esperanzas de vida.

Obsérvense dos fechas y dos noticias: á los diecisiete años Cecil Rhodes llegaba á la Ciudad del Cabo enfermo y miserable. A los cuarenta y ocho años ha muerto siendo dueño de una fortuna que envidiarán los más potentados de Europa.

Kimberley era una adusta y severa sierra rodeada de miserables estepas. Vivían en una y en otras tribus salvajes de la más miserable abyección.

Rhodes encontró allí la base de un negocio universal: las minas de diamantes, y realizó aquella operación monstruosa, en virtud de la cual, al constituirse la Compañía De Beers, cedió el monopolio de aquellos tesoros á Barnato, que llegó al Cabo de buena de un compañía teatral, y que se enriqueció con su genio mercantil y el auxilio de Rhodes.

Cecil Rhodes, después de haberse enriquecido joven aún en Kimberley, volvió á Inglaterra y se hizo graduado de doctor en la Universidad de Oxford. Después volvió á la Ciudad del Cabo y entonces empezó su vida política.

Dedicóse á consolidar el partido más autorizado en aquellos tiempos en la Colonia del Cabo; el africano era entonces el más fuerte. Llegó á ser su leader en el Parlamento del Cabo y luego al jefe del gobierno de la Colonia.

Al mismo tiempo continuó sus negocios financieros y emprendió la gran obra de extender la dominación inglesa por el extenso territorio del Norte del Transvaal y Sur del Zambesi y que hoy se llama la Rhodesia.

Para explotar estas sierras se formó una gran Compañía en la que Cecil Rhodes fué el alma, y la cual bajo el pabellón inglés reina y señora de aquellas comarcas.

Para la Rhodesia no resultó lo que se esperaba; las acciones que el público inglés había comprado con afán, empezaron á ser depreciadas, al mismo tiempo que las minas de oro del Transvaal daban y prometan más riqueza cada año.

No hay duda que la gran Compañía explotadora de la Rhodesia miraba con envidia el oro de Johannesburg, y hubiera considerado como un triunfo inmenso incorporar los recursos del Rand.

Poco á poco, la lucha política en el Cabo tomó caracteres más agudos; los africanos deseaban que Cecil Rhodes no era sincero, y fueron enfriándose en su entusiasmo por él, al mismo tiempo que Rhodes se separaba cada día más de los africanos.

Llegó la época de las conspiraciones en Johannesburg y de la agitación de los súbditos contra los boers. Sobrevino la levazón del doctor Jameson y su derrota. Al mismo tiempo fracasaba la autoridad de Cecil Rhodes y crecía la autoridad de Kluge.

La ruptura de Inglaterra con el Transvaal y el Orange está en la memoria de todos nuestros lectores, por lo que no parece ocioso repetir hoy la causa de la lucha que entre boers é ingleses se sostiene.

Memorias de Vico

Entre los escritos que ha dejado Antonio Vico, figura una curiosa Memoria de sus comienzos artísticos y de su primer viaje á América. Además ha dejado también una preciosa colección de poesías.

En breve se publicarán estas Memorias, que llevarán un prólogo de Echegaray, un epílogo de otros ilustres escritores y varios trabajos de distinguidos literatos, y una colección de retratos de Antonio Vico en distintas épocas.

Huelga en el ferrocarril de Baza á Almería

El ingeniero jefe de la división de ferrocarriles del Sur ha telegrafado al ministro de Obras públicas, notificándole haberse declarado en huelga los obreros de los talleres del ferrocarril de Baza á Almería.

La huelga no reviste importancia, por el escaso número de obreros que afecta. El ministro de Obras públicas ha dado instrucciones para facilitar en lo que sea posible la solución de la huelga.

CULTOS

Santo de mañana.—Viernes Santo.—San José, Doroteo y Prisco, mártires y San Sixto III, Papa.—(No se debe comer carne.)

Sermon de Pasión

Predicará: A las seis de la mañana: En la Catedral, el Sr. Zafraán.—En San Martín, D. Antonio Rubio.—En San Andrés, D. Pedro J. Martínez.—En Capuchinas, un P. Escolástico.—En las Escuelas Pías de San Bernardo, el P. Manuel María Pérez.—En Trinitarias, el P. Cadenar.—A las siete: En San Jerónimo, el P. Santonja.—En el Servicio Doméstico, un padre jesuita.—En la Divina Pastora, el señor capellán.

Oficio

A las siete: En la V. O. T. de San Francisco y en el Asilo de la Santísima Trinidad.

A las siete y media: En San José, Cristo de la Salud y Santa Catalina de los Doñados.

A las ocho: En Santos Justo y Pastor, Penitentes, San Antonio de la Florida, Buen Suceso, Sagrado Corazón y San Francisco de Borja, Perpetuo Socorro, Jesús y San Martín (paseo de Luchana), Santa Isabel, Jarónimas de la Concepción, Servitas (San Leonardo), Siervas de María, Trinitarias, Siervas de Jesús (Fernando VI, 17), Hermanitas de los Pobres (Almagro), Nuestra Señora de la Portaña (Santa Isabel, 5), Enfermería de la V. O. T. y Asilo de Santa Isabel (paseo de las Acacias).

A las ocho y media: En Santa Teresa y Santa Isabel, el Salvador y San Nicolás, Pasión, Salesas de ambos monasterios, Santa María Magdalena, Escolayas del Corazón de Jesús, religiosas de San Fernando, capilla del Servicio Doméstico y Colegio de Nuestra Señora de las Maravillas.

A las nueve: En la Capilla Real, Santiago, Santa María, San Martín, San Andrés, San Millán, San Lorenzo, Nuestra Señora de la Concepción, Nuestra Señora de Covadonga, Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora de las Angustias, Nuestra Señora de los Angeles, Nuestra Señora del Pilar, Irlandesas, San Pedro (calle del Nuncio), Capuchinas, el Salvador y San Luis Gonzaga, Iglesia Pontificia, Olivar, Caballero de Gracia, Servitas (San Nicolás), Escolayas Pías de San Fernando y San Antonio, Jesús, San Fermín de los Navarros, Santo Domingo el Real, San Luis de los Franciscanos, Descalzas Reales, San Pascual, Letánias, Góngoras, Santa Catalina de Siena, Beato Orosco, Carmelitas de Santa Teresa (calle de Ponzano), Carmelitas de Santa Ana, religiosas Concepcionistas (Vallehermoso), capilla de la Divina Pastora, Niñas de Leganes, Asilo de Huérfanos y hospitales del Carmen, Provincial y de la Princesa.

A las nueve y media: En la Catedral, San Ildefonso, San Francisco el Grande, San Antonio de los Alemanes, Buena-Dicha, Jarónimas del Corpus Christi y D. Juan de Alarcón.

A las diez: En Santa Cruz, Santa Bárbara, San Luis, San Sebastián, San Marcos, Encarnación, Espíritu Santo, San Andrés de los Flamencos, Nuestra Señora de Gracia, San Ignacio y Asilos de Santa Susana y las Mercedes.

A las diez y media: En la parroquia del Carmen y San Jerónimo.

A las once: En las Comendadoras de Santiago.

En la Capilla del Príncipe Pio se dará á adorar el Sagrado Lienzo desde el amanecer.

Ejercicio de las Siete Palabras

Predicará: A las doce: En la Capilla Real, D. Joaquín Linares.—En San José, D. Fidel Galzarza.—En San Andrés, D. León Velilla.—En Covadonga, un P. Jesuita.—En el Cristo de la Salud, el P. Miguelez.—En los Servitas, el P. Navarro.—En Santa María Magdalena, el Sr. Barragán.

A las doce y media: En el Asilo de la Santísima Trinidad, el P. Cadenar.

A la una: En el Caballero de Gracia, don Jaime Martí.

A las dos y media: En el Sagrado Corazón y San Francisco de Borja, el P. Nicolás de la Torre.

A las tres: En las Salesas (Santa Eufracia), el P. Mendía.—En las Salesas (San Bernardo), un P. Jesuita.

Sermon de Agosía

A las dos, en Góngora, predicando don Benigno Cezezo.

Sermon de la Lanzada

A las dos, en San Millán, predicando el Sr. Sostrada.

En las Servitas (San Leonardo), á las dos se meditarán las Siete Palabras y á continuación se hará el piadoso ejercicio de la Lanzada, terminando con el Salmo Misereere del maestro de capilla del Escorial D. Cosme Benito.

Procesión del Santo Entierro

De San Ginés: Saldrá á las cuatro y media y recorrerá la estación acostumbrada. Desfilarán Reales: Saldrá por el claustro á las cinco, llevando colocado el Señor en el Costado el Santísimo Sacramento. Concluida la procesión, predicará el sermón de Soledad el P. José Alarcón.

Sermones de Soledad

Predicará: A las tres: En las Jarónimas de la Concepción, un P. del Inmaculado Corazón de María.

A las cuatro: En la Divina Pastora, el señor capellán.—En el hospital de la Princesa, el Sr. Gascón y Gotor.

A las cuatro y media: En el Colegio de Nuestra Señora de las Maravillas, el señor rector.

A las cinco: En San Francisco el Grande, el Sr. Zaballo.—En el Servicio Doméstico, un P. de la Compañía de Jesús.

A las cinco y media: En el Perpetuo Socorro, un P. Redentorista.

A las seis: En San Millán, el señor cura.—En Santa Teresa y Santa Isabel, D. Antonio Marcos (después del sermón habrá procesión pública).—En Nuestra Señora de la Concepción, D. Bustaquillo Nieto.—En el Santísimo Cristo de la Salud, el P. Andrés Navarro.—En las Escuelas Pías de San Fernando, el P. Taboada.—En San Fermín de los Navarros, un P. Franciscano.

En el hospital del Carmen, el P. Fernández.—En San Luis de los Franceses será el sermón en francés.

A las seis y media: En San José, D. Luis Béjar.—En Santa Catalina de los Doñados, el Sr. Lagarraga.—En la Pasión, un padre dominico.—En San Pascual, el P. Santonja.—En la Enfermería de la V. O. T., el señor Belda.

A las siete: En San Sebastián, el P. Marcos Domínguez.—En San Luis, el Sr. Barragán.—En Santa María, el señor codirector primero.—En Nuestra Señora del Carmen, el Sr. Morales.—En San Jerónimo, D. Luis Simó.—En Santiago, el Sr. Barbaiero.—En San Andrés, D. Gabriel López.—En el Salvador y San Nicolás, el señor cura.—En Nuestra Señora de los Angeles, don Manuel Rafael.—En Nuestra Señora del Pilar, D. Rafael Real.—En las Capuchinas, D. Ildefonso de los Llanos.—En el Buen Suceso, el señor rector.—En la iglesia Pontificia de San Miguel, el P. Vicente Palacios.—En el oratorio del Olivar, el Sr. Llauder.—En el Caballero de Gracia, D. Vicente Galian.—En el oratorio del Espíritu Santo, un P. Agustino.—En la Buena Dicha, el Sr. Sánchez Aro.—En las Escuelas Pías de San Antonio, el P. Casero.—En Santa Catalina de Siena, un P. dominico.—En las Siervas de María (Chamber), el señor rector.—En las Religiosas Concepcionistas, un P. dominico.—En las Religiosas de San Fernando, D. Inocencio Romó.—En las Carmelitas de Santa Teresa, D. Angel Méndez.

A las siete y media: En Santa Bárbara, D. José María Moreno.—En Santa Cruz, el señor cura.—En San Ildefonso, el Sr. Gascón y Gotor.—En San Martín, D. Antonio Marcos.—En Santos Justo y Pastor, el señor Orbe.—En San Marcos, el señor cura párroco.—En San Pedro el Real (Pasame), el Sr. Garcés.—En el Salvador y San Luis Gonzaga, el P. Joaquín Sancho.—En la Encarnación, D. Vicente Martín.—En las Catalanas, el Sr. Alonso Rodríguez.—En San Ignacio, un P. Trinitario.—En las Reparadoras, el Sr. Calpena.—En las Salesas (Santa Eufracia), un P. Redentorista.—En la Latina, el Sr. Santamaría.—En el Asilo de la Santísima Trinidad, el señor rector.

A las ocho: En la Catedral, el Sr. Rodríguez del Valle.—En la Capilla Real, don José Ramón de Oya.—En San Lorenzo, el Sr. Vázquez Magaña.—En San Antonio de la Florida, el Sr. Chacabó.—En Nuestra Señora de Covadonga, el señor cura.—En Nuestra Señora de los Dolores, el señor cura.—En Nuestra Señora de las Angustias, el señor cura.—En San Pedro (calle del Nuncio), el Sr. Casanova.—En San Antonio de los Alemanes, el P. Manuel Domís.—En San Andrés de los Flamencos, el señor Tolosana.—En Nuestra Señora de Gracia, el Sr. Gastón.—En Santa Isabel, el señor Manzanos.—En las Salesas (San Bernardo), el Sr. Barragán.—En las Comendadoras de Santiago, D. Saturnino Mac huc.—En Santa María Magdalena, el señor Belda.—En Góngoras, el P. Rafael Ortega.—En Don Juan de Alarcón, D. Jacinto Martínez.—En las Jarónimas del Corpus Christi, D. Juan Quintana.—En el Beato Orosco, un P. Agustino.—En las Servitas (San Leonardo), el Sr. Calero.—En el hospital Provincial, D. Dionisio Moreno.

A las ocho y media: En las Peñuelas, el Sr. Fernández Aguado.

Santo de pasado mañana.—Sábado Santo.—San Cirilo, diácono y mártir; Santos Siro, Segundo, Jonás, Pastor, Victorino y compañeros mártires y San Rustaquillo, abad.—(No se debe comer carne.)

Se celebrarán los Oficios propios del día en todos los templos.

En la casa Codorniu abre un concurso de tarjetas postales alusivas á la coronación del Rey, admitiéndose trabajos hasta el 30 de Abril. Padre la hoja de condiciones á D. Jaime Raventós, Pelgros, 14, principal.

Quis el remedio más racional en las Pastillas Morelló.

Felicitación al Sr. Canalejas

Una comisión de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, compuesta de los señores marques de la Vega de Armijo, conde de Casa-Valencia y Santa María de Paredes, ha visitado al Sr. Canalejas, para manifestarle la satisfacción con que la Academia á que pertenece también este señor, ha visto su nombramiento de ministro de Obras públicas.

Alumnos de la Escuela de Minas

En la conferencia que ayer celebraron los profesores de la Escuela de Minas con el ministro de Agricultura, para darle cuenta, entre otras cosas, de que en breve saldrán á las prácticas establecidas recientemente los alumnos del último año de la carrera, hizo el Sr. Canalejas el ofrecimiento de premiar la mejor Memoria que presentasen dichos alumnos.

Círculo Mercantil

El Círculo de la Unión Mercantil é Industrial celebrará el Sábado de Gloria, siguiendo la tradicional costumbre de dicha Sociedad, una velada baile en obsequio á las familias de señores socios.

Los peluqueros

Según costumbre, el gremio de peluqueros y barberos de Madrid, el Viernes Santo cerrará sus establecimientos á las dos de la tarde, como en años anteriores.

Gobierno interior del Congreso

Con motivo de haberse declarado terminada la legislatura, cesó ayer en sus funciones la comisión de Gobierno interior del Congreso, quedando constituida durante el interregno una comisión compuesta del presidente accidental, Sr. Suárez Inclán, y los diputados señores duques de Bivona y Villaverde.

La trichina en Zaragoza

Zaragoza 26.—El subdelegado de Medicina ha comunicado al alcalde que un hombre, habitante en la calle de Los Santos, se halla atacado de trichinosis, siendo su estado grave.

Se citan además otros varios casos; pero hasta ahora, afortunadamente, no se han comprobado.

Los obreros madrileños

Se observa cierto malestar entre los obreros de la villa y corte, por haber tomado el Ayuntamiento el acuerdo de despedir unos quinientos en las obras del ensanche.

Ayer mañana se han declarado en huelga casi todos los que trabajaban en las obras de reforma de la calle de Sagasta, porque, según parece, el contratista de las mismas se niega á que aquellos trabajen los días festivos.

El gobernador y el alcalde han intervenido para procurar una solución satisfactoria á la huelga.

La compañía de la Comedia

La compañía de teatro de la Comedia saldrá mañana viernes para Zaragoza, y debutará el sábado en el teatro Principal de aquella población, primera etapa de la larga excursión artística, que emprende y que terminará en Septiembre.

EDICION DE LA NOCHE

JUEVES SANTO

En Palacio

Anunciada para las doce la Capilla pública de hoy, desde antes de las once los alrededores de Palacio presentaban animado aspecto, por la multitud de curiosos que acudieron á presenciar el paso de la corte por las galerías altas del regío Alcazar. No obstante la capacidad de que quedaron en muchas las personas que se quedaron en las citadas galerías.

A las doce en punto, á los acordes de la banda de Alabarderos, que ejecutaba la marcha de la Opera La muerte de García, de Espinosa de los Monteros, salió la corte de sus habitaciones, con dirección á la Capilla.

Detrás de varios gentiles hombres y mayordomos de semana, iban los grandes de España duques de Beña, Bivona, la Torre, Babilón, Sotomayor, Granada, Luna, Santo Mauro, Hornoschulos, Vistahermosa, Allaga y Arón; marqueses de Comillas, Cáceres, Bedmar, la Romana, Mesa de Asta, la Laguna, Barboles, Aranda, Santa Cristina, la Mina, Hoyos, Velada, Castromonte y Peñañor, y condes de Píocharmoso, Superdón, Heredia Spínola, Orgaz y Almodóvar.

Precedían á la Reina el Obispo de Sión y el Príncipe de Asturias, con uniforme de comandante de Estado Mayor y el collar del Toisón de Oro, banda de Carlos III y otras condecoraciones.

El raso color gris perla, bordado de plata; manto del mismo color, y valiosas joyas de brillantes.

La Princesa de Asturias lucía traje de raso azul adornado de encajes, banda de María Luisa y joyas de brillantes.

La Infanta María Teresa vestía de color rosa, con la banda de María Luisa y magnífico collar de perlas.

La Infanta Isabel llevaba ricotraje de terciopelo color gris y joyas de gran valor de brillantes y esmeraldas.

Acompañaban á la Real Familia las camareras duquesas de Santo Mauro y de San Carlos y condesas de Sástago y de Torroñón.

Las damas de guardia duquesa de Montellano, con S. M.; marquesa de la Mina, con la Princesa de Asturias; marquesa de Santa Cristina, con la Infanta María Teresa, y marquesa de Comillas, con la Infanta Isabel.

Han asistido también las duquesas de Alameda y Almodóvar del Río y condesas de Aguilar de Incastrillas y viuda de Torrejón.

Seguían los jefes de Palacio y el cuarto Militar de S. M. Detrás de la regia comitiva iban la banda y piquete de Alabarderos.

Ya en la Capilla, se procedió á la ceremonia religiosa, oficiando el Nuncio de Su Santidad é interpretando la orquesta y voces, dirigidas por el maestro Zubizarre, la misa de Elava.

En el mismo orden, y tocando la banda de Alabarderos la marcha fúnebre de Jac-

na de Arco, de Gounod, regresó la corte á sus habitaciones.

Lavatorio y comida de los pobres

Después de los Oficios se celebró la ceremonia del Lavatorio y comida de los pobres en el Salón de Columnas...

Cultos para mañana

La capilla pública de mañana será á las nueve, concediendo S. M., en el acto de la Adoración de la Cruz...

Las Ordenes militares

Para celebrar los Divinos Oficios de Jueves y Viernes Santos, se reúnen en la iglesia de los Comendadores los caballeros de la Orden militar de Santiago...

LOS ESTADOS UNIDOS EN CUBA

Washington 27.—En los círculos políticos de esta capital se cree que la principal estación naval de los Estados Unidos en la Isla de Cuba, será establecida en Guantánamo.

A pesar de que á los cubanos no les importaría que dicha estación se estableciera en la Habana, los Estados Unidos, que no quieren herir el orgullo nacional de los cubanos, prefieren al de la capital otro puerto para su estación naval...

CONFLICTO TERMINADO

Paris 27.—Según noticias de Puerto Principe (Haití), la cuestión pendiente entre Francia y aquella República ha quedado resuelta de una manera satisfactoria.

El gobierno haitiano, dando una satisfacción al representante francés, ha desistido al jefe de policía que intervino en la causa seguida contra el súbdito francés Gebriel.

UNA EMBAJADA DE CARIBALES

Acaba de llegar á Khartoum, la antigua capital del Mahdi, en Egipto, una embajada verdaderamente original: como que procede nada menos que de la tribu de los Niam-Niam...

La curiosidad que despertaron los originales embajadores era extraordinaria; todos los europeos, oficiales, empleados, buscadores de oro y de aventuras...

chando majestuosamente en el centro de una muchedumbre formada por esclavos, criados y guerreros. Los dos embajadores iban vestidos con telas pintorescas y pieles de animales.

Todos los individuos de la escolta, excepto los criados, iban armados con lanzas y arcos y un cuchillo curvado, que es en sus manos un arma terrible...

Como costumbre curiosa de esta tribu, debemos citar la de afilar los colmillos, de los que hacen un arma terrible, á propósito adamas para desgarrar fácilmente la carne humana.

DE BARCELONA

Visita á los sagrarios.—Llegada del Sr. Lerroux.

Barcelona 27 (4:30 tarde). En los templos se celebra la festividad del día con la solemnidad de costumbres.

El capitán general, acompañado de su séquito oficial, ha visitado los sagrarios.

En el vapor Vicente Sáenz han llegado los Sres. Lerroux, Blasco Ibáñez, Soriano y Ricardo Fuentes.

El Parlamento inglés

Londres 26.—La Cámara de los Comunes ha aplazado sus sesiones hasta el 7 de Mayo próximo.

El Princesa de Asturias

Telegrafían de Cádiz que no resulta cierto que vaya á proceder al desguace de la proa del crucero Princesa de Asturias...

Muerte repentina

Un mozo del muelle de gran velocidad de la estación del Mediodía, fué esta mañana atacado de un accidente, falleciendo á los pocos momentos.

Recogida de rateros

La policía, cumpliendo órdenes del gobernador, ha enviado á la Cárcel Modelo á sufrir quincena á más de 50 rateros.

Vapor capreo

Singapore 27.—Ha salido de este puerto para Manila el vapor Isla de Panay, de la Compañía Transatlántica.

Nueva deuda italiana

Paris 27.—La comisión de Presupuestos de la Cámara italiana ha adoptado en principio el proyecto de creación de una nueva deuda al 5 y 1/2 por 100...

Balance del día

Un día hermosísimo ha favorecido la solemnidad religiosa de hoy, siendo extraordinaria la concurrencia de fieles que ha acudido á visitar los sagrarios.

De la función religiosa en la Capilla de Palacio y del tradicional Lavatorio y comida de los pobres en el Regio Alcázar, damos cuenta por separado.

Ha sido muy bien acogida la ampliación de servicio á los tranvías, acordada por el alcalde, merced á la cual han podido muchas personas cumplir los deberes religiosos...

Durante la tarde la calle de Alcalá presenta animadísimo aspecto, viéndose también bastante gente en Recoletos y el Retiro.

Ha llamado bastante la atención el siguiente suelto que publica anoche La Epoca:

«Tenemos noticias de que algunas señoras, en vista de los actuales estados de opinión, agitados por la intolerancia de los descreídos, se muestran reacias de contribuir con sus donativos á la construcción de edificios escolares...

Pide luego el colega que por la autoridad competente se haga alguna declaración que desvanezca tales recelos...

toridad competente se haga alguna declaración que desvanezca tales recelos, á lo cual debemos contestar que no sabemos qué clase de declaración es la que La Epoca solicita...

Creemos, por tanto, algo exagerados los rumores de que se hace eco el periódico conservador, y seguros estamos que por escrúpulos tan infundados no dejarán las señoras á que alude de contribuir á la meritoria obra de fomento de la cultura...

Por lo demás, según acertadamente dice nuestro estimado colega El Globo, nadie que serenamente piense podrá suponer que las nuevas Escuelas se conviertan en Centros de propaganda anticatólica.

Acerca del proyecto de ley del Banco, al que El Imparcial dedica hoy un notable artículo, publica El Liberal el siguiente suelto:

«Nosotros hemos hablado con personas muy competentes que han de tener parte en las deliberaciones parlamentarias, y tenemos la impresión de que es posible que sea por medio de nuevas enmiendas como se llegue al acuerdo entre las diversas opiniones del Congreso...

Nuestros informes son que el Gobierno volverá á ocuparse de esta cuestión en el próximo Consejo de ministros, no habiendo tomado hasta ahora otra resolución que la de que la reforma del Banco sea de los primeros asuntos que se pongan á discusión.

El Sr. Sagasta, que por la festividad del día, no ha despachado hoy con S. M., después de su acostumbrado paseo ha estado en su residencia oficial.

Casi innecesario creemos añadir que ha habido hoy absoluta carencia de noticias políticas.

(De la Agencia Fabra) Paris 27.—Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 78'30.—3 por 100 francés, 100'62.

Londres 27.—Exterior español, 77'75.

REALIZACIÓN DE ALMAZEN

Con grandes y positivas ventajas se realizan las muchas existencias que en géneros de punto, bordados, puntillas, estampas, hilos, algodones, pasamanería, mercería y otros muchos artículos posee el acreditado

Almacen, PONTEJOS, I bis

CHARADA

Si hoy no hubiera terciá cinco, terciá cuarta decia, en el sexta á los amigos esta noche reñía. Allí déamos el grito y habíamos de triunfar, y bien una cuatro á algunos debíamos golpear.

L. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (La solución el sábado)

Solución á la charada anterior

PRI MO RO SA MEN TE

La «Gaceta»

La de hoy publica las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia

Nombrando inspector de primera clase del cuerpo de Prisiones á D. Julián Vances y García.

Idem inspector de segunda clase de dicho cuerpo á D. Lorenzo García y Beltrán.

Idem inspector de tercera clase del mismo cuerpo á D. Severino Alderete y Ausotegui.

Idem inspector de segunda clase, director de la prisión celular de Madrid, á D. José Millán y Astray.

Guerra

Reales decretos de personal, de que hemos dado cuenta oportunamente.

Otros autorizando la adquisición, por gestión directa, de los materiales que se expresan.

Marina

Disponiendo que en el cargo de comandante de la provincia marítima de Sevilla, capitán del puerto, el capitán de navío de primera clase D. Juan Jacome y Pareja, marqués del Real Tesoro.

Nombrando comandante de la provincia marítima de Sevilla, capitán del puerto, al capitán de navío de primera clase de la Armada D. Enrique Santaló y Sáenz de Tejada.

Hacienda

Real orden resolutoria de un expediente promovido por la dirección general de Contribuciones, acerca de la forma en que ha de cumplirse lo dispuesto en el art. 29 de la ley de Presupuestos vigente, relativa á la rebaja de la décima de consumos, que publicamos ayer.

Gobernación

Ley estableciendo una circunscripción para elegir tres diputados á Cortes, que la constituirán los partidos judiciales de Ayamonte, Huelva, Moguer y La Palma.

Resolviendo un expediente relativo á varios concejales del Ayuntamiento de Valdeolea.

IMPRENTA DE EL CORREO

sed no se oía de sí el licor que acerca á sus labios es acaso ponzoñoso.

Aquellas lecturas, á las que me entregué sin desconfianza, sin orden, sin elección, me sumieron en un estado singular; incapaz de apreciar por separado tan contrarios elementos, los confundí en mi embotada infeligencia, que iba manifestando su extravío por la exaltación ó el abatimiento.

Figel me había quitado ya las creencias, y las pocas que aún conservaba, aquellos libros me las acabaron de robar. Confundido por todas aquellas ideas que lanzaban contra el orden social una impugnación distinta, arrastrado por contrarias pasiones, acometido por un vértigo, cerré los párpados y preferí la noche á aquella neblina que deslumbraba mis ojos, sin enseñarme nada distinto, nada claro.

Entre todas las crisis morales que he sufrido en mi corta vida, esta fué una de las más penosas, de las más largas. Continué, á pesar mío, aquellas lecturas que me fascinaban, y aunque me hacían desgraciado, no me sentía con fuerzas para rechazarlas; había llegado al estado del fumador de opio que no puede pasarse sin aquella embriaguez que le va robando la vida.

Estas teorías acabaron de extinguir en mí toda la lógica de la razón, y mi inteligencia enervada, confundida, se dejó arrastrar por los nuevos sentimientos que empezaban á despertarse en mi alma.

Un día que me encontraba solo en la bohordilla de mi padre, ocupado en recorrer una obra moderna contra la sociedad y la familia, me vi de repente entrar á Minard y su mujer, que venían, como de costumbre, á que les dieramos de comer.

Mi tío me dijo que había ido á París porque necesitaba hacer algunas compras...

pras de útiles de labranza, y que había llevado á su mujer, porque en un mercado las mujeres regatean mejor que los hombres.

—Para esto es para lo único que me sirve,—dijo,—y para eso necesito dejarle una parte de lo que me shorra para sus alfileres.

—Ese no me lo dais vos,—dijo mi tía duramente,—vos sois incapáz de darme nada!

—Yo sé cómo debo manejarme en mi casa,—interrumpió mi tío con su carácter dominante.—Soy hombre económico que no gusto de untar de manta al pan por las dos caras; preferirías estar casada con un derrochador que no te dejase una manta con que taparte?

Francisca refunfuñó algunas palabras ininteligibles y mi tío me miró guiñando un ojo.

—¡Oh! yo entiendo el modo de hacerla cerrar el pico,—dijo en voz baja.—Lo cierto es que harta ventura tiene de haber tropezado con un hombre como yo. Pero dime, ¿no vendrá pronto tu padre?

—A las cinco, como de costumbre.

—Es que venimos así con confianza á comer con vosotros.

Yo lo había adivinado desde que entró, y sin embargo, procuré parecer asombrado.

—¡Oh! qué desgracia,—exclamé, venis en muy mal día.

—¿Cómo,—exclamó mi tío alarmado,—no coméis hoy?

—No es eso precisamente: es que mi padre está delicado y hace unos días que no toma más que leche.

—¿Y tú?

—Yo como en casa de Figel.

—¡Ah! ¡tunante, ahí sí que comerás buenas cosas y beberás de príncipe! Pero, calle, ya hace mucho tiempo que no veo á Figel... ¿no te parece que podría ir también á hacerle una visita?

y cuando nos levantamos de la mesa se acercó á mi padre y le dijo: —No os inquietéis ni escribáis más memoriales para sacar á vuestro hijo una plaza en el colegio; yo me encargo de su instrucción.

Yo lancé un grito de asombro.

—He aquí las señas de mi casa,—exclamó—venid á verme mañana al medio día.

—Mi padre quiso confundirse en testimonios de gratitud, y M. Figel le interrumpió:

—No me deis las gracias; lo que yo hago está en mi propio interés; vuestro hijo me agrada y yo os prometo dejarle si las lecciones que le preparo me caen. Lo hago por proporcionarme este placer, y no admito que me deis las gracias. Mis días pasan en la ociosidad; no tengo á nadie á quien hablar, he formado el proyecto de repasar mis autores favoritos, y es una excelente ocasión de hacerlos conocer á vuestro hijo. Que venga mañana y hablaremos.

Al día siguiente y á la hora indicada estaba yo en casa de Figel.

Le encontré en una habitación ricamente amueblada, pero cuyo desorden me sorprendió. Todas las sillas estaban ocupadas por libros, gatos ó vestidos de mujer. Un violín ocupaba el sofá al lado de un bastidor, y platos del almuerzo se veían todavía sobre la chimenea, mientras ensuciaban el suelo papeles y puntas de cigarras.

M. Figel desocupó una silla, arrojando al suelo un corsé y un sombrero que en ella había, y acercándose á un escritorio me hizo sentar.

Obedecí tímidamente; el lujo de aquella estancia y la seriedad de M. Figel me habían quitado toda mi alegría de la visita, y me sentía fuera de mi esfera y á discreción de quien me prometía un beneficio.

—Obedece tímidamente; el lujo de aquella estancia y la seriedad de M. Figel me habían quitado toda mi alegría de la visita, y me sentía fuera de mi esfera y á discreción de quien me prometía un beneficio.

Aguardé, no sin ansiedad, á que me dirigiese la palabra. Hizome algunas preguntas sobre mis estudios, sobre mis lecturas; provocó mi juicio sobre algunas de ellas, y pareció entretenerse con mis apreciaciones; me dió un autor latino, de cuya lectura yo debí salir menos mal que esperaba, porque me hizo en breve dejar el libro, pidiéndome mi opinión sobre las doctrinas del poeta.

Yo confesé que el sacerdote que me había dado algunas lecciones se había limitado sencillamente á hacerme leer, y entonces principió una serie de preguntas que me hicieron insensiblemente deslindar las doctrinas del autor, disipando las nubes que me las habían ocultado hasta entonces.

Era la primera vez que una de las puertas del mundo filosófico se abría á mis ojos; quedéme desvanecido por su perspectiva, que me parecía prolongarse y perderse en lo infinito. Mi sencillo asombro hizo sonreír á M. Figel.

—Conocéis la vida —dijo— como las Tullerías, por haber pasado por delante; yo os haré entrar en ella.

Me dió algunos libros y me despidió. Volví al día siguiente y todos los demás durante muchos meses. La instrucción de M. Figel era inmensa; pero lo que enseñaba no obedecía más que á la casualidad ó al capricho: cambiaba cada día de asunto, pasando con un desdén lastimoso sobre la moral, la ciencia y el arte, y hubiéndose dicho que era el guardián encantado de un palacio fantástico, encargado de mostraros sus maravillas, y que abría de lejos una puerta, separaba una cortina y os conducía á escape por entre maravillas que os dejaba apenas entrever.

No obstante, aquellas lecciones incompletas y siempre interrumpidas, despertaban en mí una prodigiosa ansiedad de conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

conocer más, y á fuerza de estudio ó de

SOLUCION BENEDICTO de glicero-fosfato DE CAL CON CREOSOTAL

Preparacion la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades convulsivas, inapetencia, debilidad general, posturas nerviosas, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. **FRASCO, 2.50 pesetas.**
Farmacia del Dr. Benedicto, S. Bernardo, 41 Madrid

MÁQUINAS DE AFILAR TALADROS O PERFORADORES DE ROCABROCAS

de las máquinas perforadoras y otras herramientas
Con Patente de Invencción, número 23.901, expedida por 20 años, el 5 de Abril de 1889 á
MR. WALTER EDWARD KIMBER

Se reciben órdenes en
Madrid, calle de Génova, 15, 2.º doha, Madrid

ADMINISTRACION DE LOS ALTOS HORNOS DE VIZCAYA

Fábricas de hierro, acero y hojalata en Baracaldo y Sestao

LINGOTE al cok de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.

HIERROS pudelados y homogéneos en todas las formas comerciales.

ACEROS Bessemer, Siemens-Martin y Troncas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros para ferrocarriles, minas y otras industrias.

CARRILES PHOENIX ó BROCA para tranvías eléctricos.

VIGUERÍA para toda clase de construcciones.

CHAPAS gruesas y finas.

CONSTRUCCIONES DE VIGAS armadas para puentes y edificios.

FUNDICION de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.

FABRICACION especial de HOJALATA.

CUBOS y **BANOS** galvanizados.

LATERIA para fábricas de conservas.

ENVASES de hojalata para diversas aplicaciones.

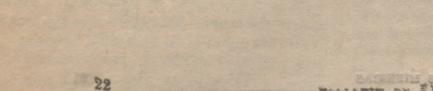
IMPRESION sobre hojalata en todos colores.

Dirigir toda la correspondencia á la Administración de los Altos Hornos de Vizcaya. - Bilbao

MÁQUINAS DE ESCULPIR

Con Patente de Invencción núm. 24.045, expedida por VEINTE años, el 1.º de Mayo de 1899, á
Messrs. HENRY MARLES y GEORGE WELLS BUTT
de Brighton y Wilbury, Inglaterra

Se reciben órdenes en:
Madrid, calle de Génova, núm. 15, 2.º doha.

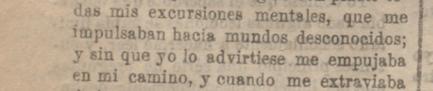


Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes.

Accion pronta y segura en todos los periodos del aceso.

F. COMAR & C.º, 24, Rue Saint-Germain, PARIS

VENTA POR MENOR - EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



THEOPHILE ROEDERER & CO. REIMS
CRISTAL DE CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO

Unica Medalla 1.º Clase, Exp. Univ. Paris 1889. - Medallas de Oro, Exposición del Mar y del Comercio, Primeras Fiectiones de Exposiciones Burdeles, Filadelfia, G. Porto, Santiago, etc.

CASA FUNDADA EN 1864

DE VENTA EN CASA EN LIBREY, Café Restaurant de Forges, Café Ingles, y en todas las principales BARRAS y RESTAURANTES.

AGENTS: LAMBERT, LEON P. AUGER, 70, Rue de Valenciennes, PARIS.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LINEA DE CUBA Y DE MEJICO

SERVICIO DEL NORTE. - El día 16 de Marzo saldrá de Bilbao, 19 de Santander y el 30 de Cádiz el vapor
ALFONSO XIII

directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para litorales de Cuba y para Costafirme y el Pacífico con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, también con transbordo en la Habana.

SERVICIO DEL MEDITERRANEO. - El 23 de Marzo saldrá de Barcelona, el 27 de Málaga y el 30 de Cádiz el vapor
MANUEL CALVO

directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje y carga para Puerto Plata, con transbordo en Habana.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

El día 11 de Marzo saldrá de Barcelona, el 16 de Málaga y el 19 de Cádiz el vapor
MORTEVIDEO

directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Puerto Limón, Colon, San Juan, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje y carga para Puerto Plata, con transbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con transbordo en Habana.

LINEA DE FILIPINAS

El día 1 de Marzo saldrá de Barcelona habiendo hecho las escalas intermedias al vapor
ISLA DE PANAY

directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapore, Ho-Ilo y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Australia. Y el 25 de Marzo saldrá el vapor
ALICANTE

LINEA DE BUENOS AIRES

El día 2 de Marzo saldrá de Barcelona, el 5 de Valencia, el 8 de Málaga y el 7 de Cádiz el vapor
REINA MARIA CRISTINA

directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Rio de Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chilo), Coronel y Valparaiso, con transbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil.

LINEA DE CANARIAS

El 11 saldrá de Barcelona, el 16 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y el 7 de Cádiz el vapor
LA VILLAVIEJA - Capitán Marroig

directamente para Castellana Maragán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

El día 26 de Marzo saldrá de Barcelona y el 30 de Cádiz el vapor
SAN FRANCISCO

para Fernando Poo con escala en Casablanca, Maragán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TANGER

Salidas de Cádiz. Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger. Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. - Rebajas á familias. - Precios convencionales por camarotes de lujo. - Rebajas por pasajes de ida y vuelta. - La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. - La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO de HOGG

Este Aceite, extraído de los hígados frescos de bacalao recientemente pescados es natural y absolutamente puro; lo pueden digerir los estómagos más delicados; su acción es segura contra las enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Constipados, Tos crónica, Dolores de los riñones, etc.

Desconfiar de los aceites de color moreno, á precios baratos, que son el producto de hígados corrompidos y para disfrazar su mal olor y su mal gusto, se presentan bajo la forma de Emulsiones, de Extractos, de Vinos, etc., mientras que el Aceite de HOGG es de color amarillento claro, natural, conserva su buen gusto de pescado fresco y debe tomarse sin mezcla.

Escribir el nombre de Hogg y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de Paris, que deberá hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular.

ADVERTENCIA. - Buscar en el rótulo el sello azul del Estado Francés.

HOGG, Farmacéutico, Rue Castiglione, 8, en PARIS, en las principales Farmacias

GASTROL MIRET

Cura radicalmente el ESTOMAGO

Remedio heroico y poderoso digestivo recomendado por cuantos lo han usado, por que alivia á la primera toma todas las enfermedades del estómago ó intestinos por reboles y antiguas que sean, y hasta en la mayoría de los casos una sola saja para la curación completa. Absolutamente inofensivo, es el medicamento más rápido y seguro que se conoce. Exíjanse siempre la marca registrada y la firma de N. Miret Izarbez. Caja, 3.50 pesetas. Por correo, 4.25 pesetas.
Farmacia Miret, Ancha, 68, Barcelona-Gracia

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

El mejor y el más agradable de los tónicos, regado por las notabilidades medicas en la Anemia, le Clorosis, las Fiebres de toda clase, las enfermedades del Estómago, las Convalecencias.

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Exíjanse las marcas BUGEAUD y LEBEAULT sobre las botellas
POR MAYOR P. LEBEAULT & C.º, 5, Rue Bourg-Fabbé, PARIS.

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES

Paris, rue d'Argout, 35
EXPOSICION DE 1878 - MEDALLA DE ORO

PASTA DENTIFRICA GLYCERINA

Preparacion de Eug. DEVERS, Laureado de Farmacia
El unico dentifricio que reúne a una cualidad excepcional una baratura sin precedente.

El que la emplee una vez la adoptará para siempre.
DEPOSITO EN TODAS LAS PERFUMERIAS DE ESPAÑA

COMPANIA MADRILEÑA DE TELEFONOS

1.º MAYOR - 1
Tarifa B

SERVICIO PUBLICO
Las personas no abonadas pueden hacer uso del telefono para conferencias y expedición de despachos, conforme á la tarifa siguiente:

Por un despacho de 20 palabras Ptas. 0.30
- cada cinco palabras más ó fracción - 0.10
- una conferencia de tres minutos ó fracción - 0.90
- cada copia suplementaria de despachos múltiples - 0.10

SERVICIO DE ABONADOS (1)
Por cada despacho expedido desde su domicilio que no exceda de 20 palabras Ptas. 0.25
- cada 30 palabras más ó fracción - 0.10

(1) Para tener derecho á este servicio es necesario que el abonado haya hecho depósito previamente en la Central.

PROFESOR de primera y segunda enseñanza en su casa y á domicilio. - Argencola, 2. 4.º Izqda.

Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los fluxos, la hemorroides, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espasmos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y sana todos los órganos. - El doctor HEURTSLOUP, medico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fluxos uterinos y hemorragias en la hemostasia de hemorragias.

Único comercio: Rue Saint-Honoré, 165, en Paris.

Después de haber leído el artículo de la página 100.

separado por completo de mi compañera de la infancia, á la que perdí de vista.

Cecilia era ya una señorita y á esta edad la diferencia de clases hacíase sentir más rudamente: si alguna vez nos encontrábamos en la calle, nos saludábamos ligeramente; pero por indiscreciones de algunas criadas, había yo sabido que Cecilia continuaba informándose de mí con interés.

Dos ó tres veces, al cruzarnos en el portal, habíame parecido que quería hablarme, y hasta advertí en sus ojos una mirada de dulce reconvención.

Como os he dicho, Figel conocía á muchos hombres notables por su talento ó su fortuna, y hasta había sido discípulo de muchos; pero fuese que su cinismo ó desmoralización le hubiese apartado de ellos, su círculo habitual era de hombres oscuros y de profesión desconocida; los unos tenían entrada en los escritorios y servían de intermediarios para tratos no siempre rectos, entre los empleados y los industriales; otros eran agentes de créditos y procesos sospechosos, y á estos que casi ejercían una profesión, había que añadir los caballeros de industria que buscaban recursos en el juego ó en la generosidad de las mujeres, fluctuando siempre entre la opulencia y la miseria.

Entre estos últimos contábase un hombre en el que me fijé desde luego más que en los otros; llamábase Santiago Fourreau, y según me dijo Figel, había sido comisionista, dedicándose al contrabando, hasta que un día se le cogió un alijo: no se le pudo probar nada y salió á la calle; pero este contratiempo le hizo perder el gusto del comercio, y se vino á Paris á buscar un empleo. Dos años hacía que le solicitaba, y sin gran afán, por cierto, porque, á pesar de su ociosidad, de nada carecía. Yo había interrogado á Fi-

gel varias veces sobre el secreto de este bienestar; pero contentábase con responderme: «Santiago tiene de qué vivir, y me hablaba al punto de otra cosa».

En cuanto á preguntar á Santiago, era inútil, porque era hombre serio que hablaba en monosílabos, y si su inteligencia era escasa, en cambio el vigor de su brazo escedía á cuanto se ha conocido en este género. Pequeño y de apariencia delicada, soportaba sin fatiga las veladas, las privaciones, los escoscos, y en juegos de fuerza le había visto vencer á dos ó tres de nosotros á la vez; parecía que la fuerza y la vida, reducidas en él á más estrecho espacio, se mostraban con mayor intensidad. Fácil para irritarse, tenía una violencia singular é inspiraba á todos respetuoso temor. Al verle en medio de los amigos de Figel, hubiérasele oído una fiera á la que se respetaba por miedo de sus mordeduras. Figel solo se atrevía á afrontar aquel carácter terrible que se dulcificaba para él, y ambos tenían conferencias secretas de las que se observaba que Santiago Fourreau salía más respetuoso y más sumiso.

Entre tanto yo tenía ya diez y ocho años y mi padre seguía sin ocuparse de mí más que en los memoriales repetidos que dirigía á la familia real, y yo insensiblemente íbame acostumbrando á aquella vida de ociosidad y placeres que ocupaban sólo las lecciones de Figel, los paseos por Paris y las lecturas peligrosas.

Mi nuevo profesor había puesto á mi disposición su biblioteca, compuesta exclusivamente de obras contemporáneas, y allí encontraba teorías socialistas confundidas con los delirios de los más románticos novelistas. Ya comprenderéis que devoraba estos libros, los había, si se me permite la palabra, no con la prudencia del que pretende saborear un brebaje, sino como el desgraciado cuya ardiente

reflexiones procuraba llenar aquel vacío que la instrucción de M. Figel me dejaba. Procuré, pues, penetrar todas aquellas filosofías que me indicaban, y las exploré sólo á riesgo de extraviarme, y bajaba á los abismos más profundos y me remontaba á las mayores eminencias, fijando desde allí una mirada sobre la humanidad.

M. Figel parecía seguir con placer todas mis excursiones mentales, que me impulsaban hacia mundos desconocidos; y sin que yo lo advirtiese me empujaba en mi camino, y cuando me extraviaba de la senda que á él le convenía, plantaba un obstáculo y encaminábame de nuevo por aquel sendero torcido en que en hora fatal me había empeñado, por el que me encaminaba hacia un punto y por desgracia no tardé en llegar á él.

No conocía todavía más que las ideas, los hechos que constituían aquel mundo real me eran desconocidos; mi incredulidad hubiera podido permanecer en estado de especulación intelectual, mientras todos mis actos no se apartasen de la línea del deber; pero mi fatal profesor no quiso dejarme aquí. Pintóme la sociedad tal como la había visto, tal como él la comprendía, y me dijo que las leyes tan proclamadas en voz alta por todos, eran menospreciadas en secreto por cada uno, y supe por él que había una moral para la teoría y otra moral para la práctica, dejándome entrever que no convenía tener en el mundo otro norte que el interés ó el capricho.

Por uno de esos contrastes que jamás me he podido explicar, M. Figel, que no trataba más que á personas de reputación equívoca, parecía conocer á todas las celebridades de la época, haber vivido en su familiaridad y de cada hombre importante refería una anécdota vergonzosa ó ridícula, y escuchándole llegué á

perder el respeto que me habían inspirado hasta entonces los hombres ilustres, y llegué á dudar de los hombres como había dudado de Dios.

El resultado de tan fatal enseñanza fué mirar la vida como una mascarada ó como una orgía, en la cual los vicios aparecían ocultos bajo disfraces diferentes, y hasta la misma virtud me pareció en algunos hombres una apariencia social, una exigencia semejante á la que impone la necesidad de un frac negro.

M. Figel procuraba desarrollar en mí estos gérmenes de desmoralización, dándome sin cesar nuevas pruebas de lo que él llamaba la comedia humana. Semejantes lecciones no podían menos de conducir-me á una rebelión contra la sociedad, y éste era el objeto de Figel; después he reflexionado mucho sobre este hombre y he comprendido la necesidad que tenía de romper todo cuanto le rodeaba.

Con una inteligencia demasiado clara, Figel había perdido el instinto de la verdad; no quería volver á ella y sufría con los ejemplos de un bien que él no practicaba, y el contacto de una conciencia recta producía en él el mismo efecto que la vista de un ángel para Satanás. Era un recuerdo del cielo que le hacía aún más terribles las torturas de aquel infierno en que se veía sumido. Así, pues, esforzábame en arrastrarme á su abismo, porque la virtud de los otros le era odiosa.

Gracias á él, mi alma fué perdiendo una á una todas sus dichosas credulidades, todos los sentimientos dignos de veneración, y su lógica pasó como un hierro candente sobre las flores de mi adolescencia, y mis ilusiones se agostaron, y donde yo había soñado un parterre lleno de perfumes, me encontré con un árido campo de batalla.

No necesito decir, señor, que mis nuevos estudios y relaciones me habían

separado por completo de mi compañera de la infancia, á la que perdí de vista. Cecilia era ya una señorita y á esta edad la diferencia de clases hacíase sentir más rudamente: si alguna vez nos encontrábamos en la calle, nos saludábamos ligeramente; pero por indiscreciones de algunas criadas, había yo sabido que Cecilia continuaba informándose de mí con interés.

Dos ó tres veces, al cruzarnos en el portal, habíame parecido que quería hablarme, y hasta advertí en sus ojos una mirada de dulce reconvención.

Como os he dicho, Figel conocía á muchos hombres notables por su talento ó su fortuna, y hasta había sido discípulo de muchos; pero fuese que su cinismo ó desmoralización le hubiese apartado de ellos, su círculo habitual era de hombres oscuros y de profesión desconocida; los unos tenían entrada en los escritorios y servían de intermediarios para tratos no siempre rectos, entre los empleados y los industriales; otros eran agentes de créditos y procesos sospechosos, y á estos que casi ejercían una profesión, había que añadir los caballeros de industria que buscaban recursos en el juego ó en la generosidad de las mujeres, fluctuando siempre entre la opulencia y la miseria.

Entre estos últimos contábase un hombre en el que me fijé desde luego más que en los otros; llamábase Santiago Fourreau, y según me dijo Figel, había sido comisionista, dedicándose al contrabando, hasta que un día se le cogió un alijo: no se le pudo probar nada y salió á la calle; pero este contratiempo le hizo perder el gusto del comercio, y se vino á Paris á buscar un empleo. Dos años hacía que le solicitaba, y sin gran afán, por cierto, porque, á pesar de su ociosidad, de nada carecía. Yo había interrogado á Fi-

gel varias veces sobre el secreto de este bienestar; pero contentábase con responderme: «Santiago tiene de qué vivir, y me hablaba al punto de otra cosa».

En cuanto á preguntar á Santiago, era inútil, porque era hombre serio que hablaba en monosílabos, y si su inteligencia era escasa, en cambio el vigor de su brazo escedía á cuanto se ha conocido en este género. Pequeño y de apariencia delicada, soportaba sin fatiga las veladas, las privaciones, los escoscos, y en juegos de fuerza le había visto vencer á dos ó tres de nosotros á la vez; parecía que la fuerza y la vida, reducidas en él á más estrecho espacio, se mostraban con mayor intensidad. Fácil para irritarse, tenía una violencia singular é inspiraba á todos respetuoso temor. Al verle en medio de los amigos de Figel, hubiérasele oído una fiera á la que se respetaba por miedo de sus mordeduras. Figel solo se atrevía á afrontar aquel carácter terrible que se dulcificaba para él, y ambos tenían conferencias secretas de las que se observaba que Santiago Fourreau salía más respetuoso y más sumiso.

Entre tanto yo tenía ya diez y ocho años y mi padre seguía sin ocuparse de mí más que en los memoriales repetidos que dirigía á la familia real, y yo insensiblemente íbame acostumbrando á aquella vida de ociosidad y placeres que ocupaban sólo las lecciones de Figel, los paseos por Paris y las lecturas peligrosas.

Mi nuevo profesor había puesto á mi disposición su biblioteca, compuesta exclusivamente de obras contemporáneas, y allí encontraba teorías socialistas confundidas con los delirios de los más románticos novelistas. Ya comprenderéis que devoraba estos libros, los había, si se me permite la palabra, no con la prudencia del que pretende saborear un brebaje, sino como el desgraciado cuya ardiente